

Un padre furioso

Papá se puso furioso cuando encontró el certificado de bautismo de Tanya* en su habitación en Bulawayo, Zimbabue. La Biblia de Tanya estaba sobre la cómoda; y el certificado, debajo de la Biblia. El padre de Tanya había ido a la habitación de su hija a buscar crema hidratante para las manos cuando se fijó en la Biblia. La agarró y vio que debajo estaba el certificado de bautismo.

—¡Te voy a dar una paliza! —rugió.

Y rompió el certificado de bautismo en pedazos.

Tanya, que tenía en aquel momento 17 años, observó horrorizada. Las lágrimas empezaron a correr por sus mejillas.

—¡No iré más a la iglesia! —dijo, llorando.

Su madre llegó corriendo a la habitación.

—Déjala que vaya a la iglesia —le dijo a su esposo.

El padre seguía queriendo pegarle a Tanya, pero no lo hizo. En lugar de eso, salió de la casa y no regresó en dos días. Cuando volvió, no comentó nada sobre lo sucedido.

Tanya no entendía qué pasaba. Ella esperaba que él volviera a reprenderla o que intentara pegarle, porque llevaba un año escapándose para ir a la iglesia los sábados. Su abuela, que la había criado, era adventista, pero había fallecido hacía un año, y por eso Tanya se había ido a vivir con sus padres.

Al padre de Tanya no le gustaban los adventistas. A su madre no le importaba que fuera a la iglesia, pues a ella la habían criado adventista, pero había dejado de serlo por su esposo. Cuando Tanya volvió a casa, su papá le dijo que podía ir a cualquier iglesia menos a la adventista. Y no le explicó por qué.

A Tanya le encantaba ir a la iglesia adventista y guardar el sábado, y no podía imaginarse su vida sin adorar a Dios en el templo cada sábado. Como su padre viajaba muchos fines de semana porque era jugador profesional de rugby, cuando él no estaba, Tanya iba a la iglesia los sábados. Pero, cuando su padre no viajaba, ella se quedaba en casa. La mamá sabía que iba a la iglesia, pero no la acompañaba ni se lo contaba a su esposo.

Tanya se bautizó mientras su padre estaba fuera de la ciudad jugando al rugby, y cuando él encontró el certificado lo destruyó de la rabia. Sin embargo, durante tres meses, no dijo nada al respecto. Simplemente, hacía todo lo que podía por quedarse en casa los sábados y evitar así que Tanya fuera a la iglesia. Los sábados por la mañana le decía: “Espero que hoy no vayas a la iglesia”. Luego la mandaba a hacer recados para que estuviera ocupada toda la mañana.

Tanya oró mucho durante esos tres meses. “Querido Dios”, decía en oración, “haz que pueda ir a la iglesia”. Entonces, un sábado por la mañana, se despertó y volvió a orar: “Querido Dios, haz que pueda ir a la iglesia”. En cuanto terminó la oración, su madre entró en el dormitorio y le dijo: “Ve a decirle a tu padre que hoy vas a ir a la iglesia, a ver cómo reacciona”.

Tanya se sorprendió, pero aceptó el reto. Dirigiéndose a su padre, le dijo:

—Papá, hoy voy a ir a la iglesia.

—De acuerdo —le respondió él sin enfadarse ni mandarla a hacer ningún recado.

Tanya estaba muy sorprendida. No esperaba eso de él. Y fue a la iglesia, muy contenta de poder regresar. Le dio las gracias a Dios por haber respondido a sus oraciones.

Cápsula informativa

- Zimbabue tiene 16 lenguas oficiales, y el inglés, el shona y el ndebele son las más habladas. La palabra “Zimbabue” procede del shona y significa “una gran casa de piedra”.
- Durante el siglo XIX, colonos blancos se trasladaron a lo que se conoció como Rodesia del Sur, llamada así por Cecil Rhodes, presidente de la Compañía Británica de Sudáfrica, que en 1897 controlaba la región.
- En 1923, Rodesia del Sur se convirtió en colonia británica.
- El Gobierno no permitió a la población de raza negra votar hasta 1979. Al año siguiente, los líderes de raza negra ganaban las elecciones, y Rodesia se convirtió en un país independiente de Zimbabue.

Ha pasado un año desde que Tanya volvió a la iglesia, y su padre sabe que va todos los sábados. Sin embargo, no le importa. Ahora Tanya tiene una nueva petición de oración.

Está orando para que su padre y su madre vayan a la iglesia con ella. Le dice al Señor: “Querido Dios, por favor ayuda a mis padres”. Al igual que Dios respondió su primera oración para que pudiera ir a la iglesia los sábados, Tanya está segura de que responderá también esta segunda oración por la salvación de sus padres.

Tanya tiene la suerte de que cuenta con su propia Biblia, pero muchos niños de Zimbabue son de familias pobres que no pueden permitirse comprarles Biblias a sus hijos. Uno de los proyectos del decimotercer sábado de este trimestre proporcionará Biblias de Aventureros a familias de bajos ingresos de Zimbabue, así como de otros países de la División Africana del Sur y del Océano Índico. Gracias por hacer planes para dar una generosa ofrenda el 27 de septiembre.

Pueden ver datos sobre la División Africana del Sur y del Océano Índico en: bit.ly/sid-2025 [en inglés].

* No es su verdadero nombre. *Misión Adventista* no publica su nombre ni su fotografía para proteger su privacidad y la de su familia.

Esta historia misionera ilustra los siguientes componentes del plan estratégico “Yo iré” de la Iglesia Adventista Mundial:

- *Objetivo de crecimiento espiritual* N° 5: “Disciplinar a personas y a familias para que lleven vidas llenas del Espíritu”.
- *Objetivo de crecimiento espiritual* N° 6: “Aumentar la adhesión, conservación, recuperación y participación de niños, jóvenes y adultos jóvenes”.

- *Objetivo de crecimiento espiritual* N° 7: “Ayudar a los jóvenes y a los adultos jóvenes a poner a Dios en primer lugar y a poner en práctica una cosmovisión bíblica”.

Obtenga más información sobre este plan estratégico en: iwillgo2020.org [en inglés].